

# EL PATRIOTA VENEZOLANO.

ES NECESARIO QUE EL GOBIERNO NO VEA EN LAS RECIAMACIONES POR LA IMPRENTA CARACTER NINGUNO DE ATREVIMIENTO DEL CUAL NACERIA UN MOTIVO DE DESCONFIANZA.—CONSTANT.

Núm. 6.

CARACAS ENERO 26 de 1832

## LA IGLESIA DESDE JERUSALEN HASTA CARACAS.

### PRIMER SIGLO.

La paz de Octavio y el ministerio del Bautista, he aquí los felices precursores del Mesias. El imperio de Roma pesando sobre el pueblo hebreo y el cetro de Judá en las manos de Herodes, junto con el cumplimiento exacto de una multitud de vaticinios no podian dejar la menor duda, de ser llegado el esperado tiempo, para ver en la tierra al Salvador del género humano.

El Mundo degradado por sus vicios, no obstante la voz del Cielo, que resonaba siempre por todas partes (1), habia venido á dar en la mas vergonzosa idolatria: el hombre, el sol, la luna, y hasta el mas vil insecto tenian sus altares: todos doblaban sus rodillas en la práctica de este culto sacrilego: el poder le sostenia y la falsa sabiduria le autorizaba: el orbe en fin no era mas que un templo de idolos, en el que á todo se adoraba como a Dios mismo (2). Es verdad que algunos renuncian semejantes simulacros; pero de ninguna manera por una verdadera piedad; antes por el contrario; para bojar

de su mente toda idea de seres supremos, y poderse entregar sin ninguna constancia al desahogo de sus insaciables pasiones, como ya lo habian hecho en otro tiempo los Aristipos Teodoros, y Epicuros (3): no por que una filosofia mas ilustrada comenzase poco á poco á minar el politeismo; y si ciertamente, por que un espíritu de irreligion se sostiene à este en sus voluptuosos corazones. La Grecia que es en dicha época una de las naciones mas cultas como nadie lo ignora, tambien es la mas decidida en llevar al extremo las observancias y especulaciones idolatras (4): Roma que es la capital del Universo, y como el centro de una gran circunferencia es al mismo tiempo la maestra de todos los errores (5): para decirlo de una vez; no hay un lugar en el globo, si se exceptuan las tiendas de Jacob, en que no tengan profundas raices las supersticiones paganas; el príncipe y el vasallo, el sabio y el ignorante, el rico y el pobre, todos quemán incienso en sus pagodes abominables.

Tal es la triste situacion del mundo, cuando se presenta el Mesias. Jamas los siglos celebrarán un suceso tan asombroso como este; Que de misterios! Nace Jesus. ... Los pastores le bendicen, la creacion

(1) Lettres d'une mere á son fils sur la Religion t. II. p. 123.

(2) Macquer hist. eccl. traduc. del señor Merino, t. I p. 77.

(3) Laert in Aristip.

(4) Beraul-Berestel t. I. p. 104.

(5) Sermo I. Sano. Leonis Pap. in concilio Apostolorum Petri et Pauli

Je ofreceresus encarnatos, los Reyes de Oriente le consagran sus dones, y los cielos le anuncian con el inaudito cántico: *gloria d Dios en las alturas y paz en la tierra d los hombres de buena voluntad*. Una nueva aurora reanima al instante à la naturaleza toda, la que aparece desde luego, como si acabase de nacer ¡Que linda escena! ¡Como se agolpan à las cumbres de Judà las familias enteras, manifestando en su sonrisa y rosado semblante el interior gozo que las inunda! ¡Que espectáculo tan tierno! ¡Oh! aquí es donde el patriarca venerable, tomando à sus nietos de la mano les señala con interes el lugar del portento: allí está *Be'en*, les dice, allí está el *Pesebre*, adorable mansion del niño Dios..

Pero ¡ah, que pronto se cambia esta alegría en consternacion y llanto! El príncipe Idumeo oyendo decir con generalidad haber nacido el Rey de Israël, cree amenazado su trono por la ilustre descendencia de David, vacila en el conflicto de imaginarse ya sin cetro, y por última medida de seguridad decreta sin lástima el mas cruel y sangriento sacrificio. En vano gimen las madres, procuran defender sus infantiles apretándolos sobre su pecho, y piden a gritos compasion; el bárbaro asesino descarga el golpe, las cunas se salpican, mueren todos los niños, y el lamento es universal. Se cumple la prediccion de Jeremias hasta en sus menores circunstancias (6). *¡Esaquel llora sus hijos sin consuelo*. Tales son las primicias que el cristianismo en su mismo nacimiento ofrece al cielo, anuncio terminante de la persecucion que le tendrán siempre declarada los tiranos y los impiós.

Sin embargo avisados los padres de Je-

sus por un Angel del peligro que les amenaza, huyen con tiempo à Egipto, de donde vuelven à la tierra de sus progenitores, tan pronto como saben la muerte de su malvado perseguidor ¿quién podrá conseguir la menor ventaja contra los designios del Altísimo? Desde este acontecimiento hasta la vocacion de los discipulos ya no nos dicen los Evangelistas otra cosa de nuestro Salvador, sino aquella célebre conferencia, que à la edad de doce años tiene en el templo con los Doctores de la Ley ¿qué sorpresa para estos sabios verse interrogados con tanta precision por el hijo de un humilde carpintero! ¡Qué pronóstico tan expresivo de que la obra mas sublime iba à ser el efecto de uno. perarios los mas pobres à los ojos del mundo!

Así es: llega la plenitud del tiempo, comienza Jesus su ministerio; elige doce hombres, à quienes aunque oscuros y los últimos del pueblo comunica un poder invencible; declara el primado, indispensable, como se deja ver, al orden, y lo dispone todo con la mas prodigiosa armonía: una multitud de milagros marca para siempre sus sacrosantas huellas. Nunca mortal alguno habia visto hasta entónces una mansedumbre tan firme, una ignocencia tan bella, una virtud tan acrisolada. Su patria le admira con estupor santo y bien pronto el mundo todo tambien. Recorre la Judea probando la divinidad de su mision con los testimonios mas decisivos, cuales son los estupendos hechos, con que consagra sus jornadas y abisma à sus espectadores; los vientos, las tempestades y todos los elementos le obedecen, su querer es una potencia sin limites. Predica una moral que en su práctica ella sola basta para hacer la dicha del universo: sus preceptos son tan admirables como sencillos: ¡Qué lecciones

tan imponentes, las que nos da en el sermón del Monte, en sus enérgicas parábolas, en sus valientes reconvenciones! La filosofía avergonzada se impone el más profundo silencio: desaparecen sus oráculos. No hay un lugar en toda la Palestina, que no sea eternamente memorable por algún beneficio dispensado en él; ¡cuantas necesidades remediadas hasta el colmo, cuantos enfermos curados de repente, cuantos muertos resucitados al imperio de su palabra! Ninguno en fin implora su clemencia, que al momento no obtenga el lleno venturoso de sus plegarias: *benignus* exclaman todos, *el que viene en el nombre del Señor, gloria al hijo de David*. Pero no es esto solo: después de haber consumado el grande y solemne sacrificio de *Salud*, y fundado su sacerdocio augusto, consuma en el Calvario clavado en una Cruz el tremendo misterio de nuestra redención. Su Sangre preciosa que riega la tierra, reconcilia al género humano con el Cielo. El hombre ya es feliz: . . .

Habiendo muerto Jesús, *la facción decidida se cree asegurada en sus inicuas miras*. El gemido y luto de la naturaleza no alcanzan á convencerlos de su crimen; tanta era su ambición y tan ciego su ímpetu. En vano se conmueve el firmamento, y se anuncia por todas partes su ingratitude y perfidia; *su desgracia está sellada*. Es cierto que los discípulos cobardes, pobres y miserables han huido despavoridos, y permanecen ocultos, aterrados por el justo temor á una *demagogia* tan feroz; pero no importa: la obra es de Dios, y esto basta para su gloriosa consumación. Así se verifica: resuscita Jesucristo, como lo había ofrecido; se aparece á aquellos en Galilea, los reanima, y continúa instruyéndoles en el famoso plan de la iglesia, á cuyo

intento son los predilectos: les promete el Espíritu Santo, les confiere la misma potestad que había recibido de su padre, los envía por todo el mundo á predicar el evangelio á toda creatura, les asegura su asistencia hasta el fin de los siglos, se despide por último de ellos con la mayor ternura, y elevándose por su propia virtud sobre las nubes, se restituye triunfante del pecado y de la muerte á su mansión excelsa. ¡Oh misterioso monte de Josaphat, creado sin duda para ser el Teatro de los más grandes y pasmosos acontecimientos! en tu sagrado recinto se oye aquella lastimosa voz del Salvador en su agonía, *Padre si es posible :: tu le viste en segundas subir al cielo ceñido con los más brillantes trofeos, y le veras también bajar, otra vez con toda magestad en el formidable día de las venganzas*. (3) ¡Qué diferentes escenas!

No obstante haber Jesús consolado á sus Apóstoles con su soberana presencia, y confirmádoles en cuanto de sí les tenía dicho, aun no se atreven todavía, amedrentados por la furia de sus enemigos, á desplegar su misión y prestar á la verdad su debido público testimonio; pero descendiendo sobre ellos el Divino Espíritu, como se les había prometido, y ya no hay temor alguno; un valor inaudito transporta sus corazones, y qué muro por impenetrable que parezca, será capaz ahora de oponerse al impetuoso torrente del ministerio evangélico? Si, comienzan estos su predicación y á pesar de las mismas potestades del siglo, son sus primeros ensayos los triunfos más completos. El don de lenguas, el poder de hacer milagros y la poderosa unción de su virtud he aquí sus invencibles armas y los convincentes documentos de su excelsa

(3) ¡Oh cuantos desearán entonces haber venido desde Jerusalem hasta Caracas por otros caminos que los de la novedad!

autoridad. Segun la espresa orden que tienen de anunciar la salud à todo el Mundo, tratan inmediatamente de partirse à los diversos y mas interesantes puntos del Globo; sus deseos por la conversion del género humano son vehementes; su zelo no teme dificultades, ni reconoce peligros. Mas antes de ejecutar esta separacion, componen el *Símbolo* (8) que comprende la profesion de fé y que debia servir como de señal por la que se distinguiesen todos los fieles; quien podia imaginarse que unos pobres, é ignorantes Pescadores tendrian hoy la gloria de haber rendido al orbe entero? pero no hay duda: apenas llegan à los pueblos, se presentan y hablan, cuando al instante se postran innumerables à los pies venturosos de la Cruz: en la humilde Cabana, en el sumptuoso palacio, en la reducida Aldea, y en la famosa Ciudad yano se perciben otros himnos que los del cristianismo, ni otros gozos que los de la Iglesia naciente; ¡que transformacion, que dicha!

San Pedro à quien Jesucristo habia nombrado por cabeza, y à cuya direccion estaba por consiguiente encargada toda la divina obra se dirige sin pérdida de tiempo à la capital del imperio: esta es aquella Roma que sepultada en las tinieblas del Gentrismo ignoraba el autor de su grandeza, y señora de las naciones era esclava de sus errores (9); ¿Qué de obstáculos aquí à las empresas del Apóstol! pero ¡qué de triunfos desde su primera insignuacion! Si, abre este Príncipe su boca, anuncia al Dios Crucificado, y aun no se ha desvanecido enteramente el eco de su voz, y ya coronan sus trabajos los sucesos mas satisfactorios. Los Judios, convencidos sobre sus propios intereses, abrazan con ternura el

cristianismo: los Gentiles, regocijados en su desengano llevan al mismo Capitolio la humilde adoracion de la Cruz: sobre las orillas del Tiber se levanta un nuevo trono.

San Pablo por su parte alcanza las mismas victorias en el centro de la Grecia. Atenas ofrece à su zelo un campo ilustre: en ella confunde à los Epicureos y Estoycos; recorre los lugares mas públicos, entra en el Areopago, les explica la existencia del Dios no conocido que adoran; y tan pronto como esto, los mas acreditados sabios, los talentos mas brillantes inclinan sus cabezas, deponen su orgullo, abandonan sus delirios, y quedan reducidos à la sencillez y humildad del evangelio. Tales son los admirables progresos que en todos los otros puntos de nuestra Esfera consiguen à la vez los demas sautos operarios; *no impidiendo la rapidez de sus conquistas ni la tirania de la costumbre, ni la fuerza de las preocupaciones, ni la dificultad de establecer los preceptos evangélicos*. Si, exponen los Apóstolos la verdad con todas las luces de la evidencia; reconviene al Judio con la Escritura y sus profesias; al pagano con la razon y sus terminantes consecuencias; y no dejando recurso alguno ni à unos ni à otros, hacen confesar à los primeros la ilusion de sus conceptos, y à los segundos la estravagancia de su culto; siendo el resultado de todo su feliz incorporacion con los hijos de la gracia, con los discipulos del Salvador.

En medio pues de tan favorables acontecimientos como los referidos, Jerusalem llama todavia nuestra atencion con uno ciertamente de no menor importancia, à saber: la primera asamblea de la Iglesia. Los judios en Antioquia, conservando aún

(8) Macquer ib. p. 41.

(9) Id. p. 83.

aquella propension de hábito á las prácticas de su antigua ley, procuran con todo empeño hacer creer, encontrarse obligados á estas mismas los Gentiles recién convertidos pretencion injusta y á que no es posible acceder. He aquí el asunto interesante, como que tanto inquietaba las conciencias, que da motivo á la célebre reunion de que hablamos; tan notable sin la menor duda, como que ella ha servido de modelo á todas las sucesivas. [1] En efecto, el principio de los Apóstoles informado de la ocurrencia convoca al pronto á todos sus colegas, preside el Concilio, y es el primero tambien que dá el acatamiento: *hace ver que sería tentación imponer á los Gentiles un yugo de obligación que no era necesaria en el punto de vista de los mismos Judios.* Pablo, Bernabé, Santiago y todos los demás congregados son del mismo parecer, añadiendo cada uno por su parte otras poderosas razones siempre en confirmacion de lo decidido por el primer Pastor, en fin se pronuncia el juicio, y queda sellado por el unanime consentimiento: su idioma nada menos nos anuncia sino que él ha sido el oráculo infalible del mismo divino Espiritu, *Visum est Spiritui sancto et nobis.* Barsabas y Silas llevan á Antioquia la resolucion, la notifican á nombre del Concilio, y la reciben todos con el debido acatamiento, quedando restablecida por tanto la dulce tranquilidad de las conciencias. Así se terminó esta disputa, que lejos de turbar la paz de la iglesia, ó interrumpir la marcha del Cristianismo nos ha proporcionado las lecciones mas importantes, las que analizaremos en su oportunidad.

Pero ahora, quién no es arrebatado

do á las mas grandes delicias, al recordar siquiera de paso las bendiciones de la Religión sobre la tierra? ¡Ah, jamas vió el mundo dias mas felices que los del nacimiento de la Iglesia! *El Griego, el Romano, el Judío y los pueblos mas opuestos por las preocupaciones de su educacion ó de su secta ya no forman en la profesion cristiana sino un corazon y una alma. Nada poseen en particular: sus bienes son comunes: si antes de abrazar la saludable creencia de Jesus, apetecian el vicio, ya solo les agrada la inocencia de las costumbres, ya ruegan por sus enemigos, á quienes aborrecian de muerte, les llenan de beneficios, y aun se animan á convertir á sus mismos perseguidores.* (2) Oh Religión exclama San Justino, *que dejas la paz en el alma que ocupas, y desterras las pasiones. Oh! doctrina divina, que nos haces inmortales: tú has encantado mi entendimiento, tú has reformado mi corazon: venid conmigo hermanos míos, aprended lo que yo he aprendido, y habiendo yo sido lo que vosotros sois, no desesperis de llegar á ser lo que yo soy.*

Continuara.

### COMUNICADO

sobre la necesidad política de la Religión

Sería imposible conservar el orden en el mundo físico si se suspendiesen ó fuesen destruidas las leyes á que está sujeto, porque sería víctima de choques y agitaciones. Del mismo modo no es posible constituir una sociedad sin re-

[1] Berault. t. 1. p. 96.

[2] Macquer t. 1. p. 85.

ligion, pues siendo esta una ley tan necesaria á los seres inteligentes, como lo es en los seres materiales la de la naturaleza, es evidente que relajados los resortes de derechos y deberes, se seguiria un desorden igual al que es consecuencia á la destruccion de los resortes de masa, y movimiento. El hombre, ó llámese el compendio del mundo físico é inteligente por el cuerpo, y alma de que se compone, conoce estas dos especies de leyes relativas á su doble naturaleza. Aspira naturalmente á la felicidad, que consiste en la fruicion de un bien verdadero sin mezcla de mal alguno, porque como dice Ciceron (Tusc. Quæst. Lib. 5. Cap. 10) *Felicitas est, secretis malis omnibus, cumulata bonorum complexio*, y no pudiendo conseguirse en el orden social sin la religion, es indubitable que ó se le da esta base, ó si el hombre la repugna, tiene que trastornar los principios que lo constituyen, y degradarse para someter la parte intelectual á la material.— De esta servidumbre antihumana, ó sustitucion de resortes puramente físicos por intelectuales, nace precisamente una confusion espantosa, confusion por la cual la sociedad de seres inteligentes se convierte en la de seres materiales, ó sea el hombre transformado en bruto, mejor diria, que se destruye la misma sociedad humana, pues recibiendo ésta su fuerza y estabilidad del impulso de una potencia reglada por leyes propias de los seres inteligentes, es consecuencia que faltando estas, falta tambien la sociedad, y arrastrado el hombre por el

imperio de una fuerza ciega, se sumerge en un caos de contradicciones, y choques violentísimos. Entónces se verian tantas direcciones contrarias, como hay intereses opuestos, ó individuos: se separaria en lugar de unir; y en vez de conservar, se destruiria, porque la grandeza, gloria y riqueza del uno estaria cifrada en el abatimiento, humillacion, y pobreza del otro; y la proporcion en número é intensidad de los deseos, ó de las voluntades particulares sin freno seria la misma que se observaria en las tendencias, en los choques, y en las acciones. ¡Qué desorden! Cuando las fuerzas se combaten de frente, ó la una queda destruida por la otra, ó ambas se aniquilan.

Suponiendo que el hombre olvidado de la parte inteligente se sujetase á las leyes de los seres materiales, no por eso dejaria de aspirar al orden y al reposo por aquella natural tendencia de todos los seres de ponerse en armonia con sus leyes propias. Resultaria de aqui que sometidos los pueblos á las leyes físicas de la materia, procurarían materializarse, y embrutecidos por ignorancia, ó por desprecio de las verdades que nutren y desenvuelven la inteligencia, sufrirían tranquilos el despotismo, porque los pueblos materiales, ó materializados obedecen estúpidamente á la fuerza como la nave á la accion combinada de los vientos y del timon.

Dedúcese de todo que la religion es necesaria para la felicidad del hombre ea sociedad, y que sin ella se busca el

vano el orden, y la libertad, porque la sociedad sin religion corresponde á hombre sin inteligencia, á inteligencia sin leyes propias, o leyes puramente materiales para seres inteligentes, y á despotismo y opresion en lugar de gobierno y garantías. La fuerza obra sobre los cuerpos, y el pueblo bajo su imperio es despotizado y oprimido, mas no gobernado. Los cuerpos se oprimen y las inteligencias se gobiernan. Asi es necesario concluir con Lactancio (*Lib. De Ira Dei*) que el hombre ha sido creado para ser agradecido desde su primera existencia, liberal munificencia de Dios, por haberle, seguirle, y vincular en él toda esperanza de su felicidad, retribuyendo en rendidas adoraciones lo que recibe en tan abundantes beneficios: *Religionis causa (dice) nos fecit ut sibi nos statim geniti, justos et debitos honores haberemus, ipsum solum veneraremur, ipsum sequeremur. in ipso denique acquiesceremus.*

#### OTRO

*sobre la influencia de la Religion Cristiana.*

Trasladémonos con el pensamiento hasta el origen santo de la religion cristiana; coloquémonos en el siglo de Augusto, que vió nacer, y sentados sobre el Capitolio, dirijamos una mirada á toda la estension del Universo, desde donde nace la luz hasta su ocaso, y desde los ardientes arenales del Africa hasta las regiones heladas de los Sármatas: estudiemos al hombre civilizado, y a las tribus nomadas que vagan en l

verémos mas que una universal idolatria, que presentándose bajo mil reformas diferentes, reúne á los absurdos mas ridículos y extravagantes los escesos mas vergonzosos y criminales. No encontraremos en todas partes, sino costumbres bárbaras é impías: abominaciones que hacen estremecer, ultrages al pudor y á la inocencia que indignan, y hechos de crueldad y barbarie en sus sacrificios religiosos que asombran. Verémos los estados y los imperios vacilantes, atemorizados por las sacudidas y sediciones casi continuas: las diademas y los tronos casi siempre ensangrenta los, y las frecuentes guerras civiles dejar apenas respirar al universo.

Toda la tierra cubierta de ídolos, y envuelta en las tinieblas del mas nefando paganismo. Una multitud innumerable de hombres, de mugeres y de niños, los mas sanguinarios, los otros envidiosos, coléricos, falsos, y todos impúdicos, adúlteros é incestuosos; tales eran las divinidades que adoraba el ciego paganismo, y tal la vil idea que se formaba del Ente Supremo. Y no se diga que esta era la teología del populacho: sus filósofos y sus sabios pensaban y obraban tan groseramente como el pueblo, no distinguiéndose de aquel, sino en la presuncion y orgullo, y en la adopcion (ó creacion de sistemas los mas absurdos y extravagantes, extendiéndose su ignorancia, no solo hasta desconocer á Dios, sino hasta ignorar el origen del hombre, sus relaciones con el Criador, y su destino eterno é inmort

En el tiempo en que estos excesos y horrores habian llegado á su apogeo, aparece el gefe de los cristianos; y su doctrina, como una brillante aurora, esparce la luz en medio de aquellas espantosas tinieblas. Las ridículas divinidades del paganismo caen poco á poco en el mar: alto desprecio: los misterios paganos no inspiran sino horror y abominacion: el universo conoce en fin un Dios creador, un Dios único, remunerador magnífico de la virtud, y vengador severo de los crímenes, un Dios santo, un Dios que ama al hombre como una obra querida de sus manos, y le adopta como hijo suyo, y á quien desea que se haga digno, por sus virtudes, de su origen celestial, y del fin á que le destinó creandolo.

Tan sublimes ideas reforman el universo: los escándalos é infames juegos del circo son proscritos: las prostituciones públicas y religiosas abolidas: los combates sangrientos de los gladiadores abandonados: los sacrificios humanos, en que mil víctimas rociaban diariamente los asquerosos altares, anatematizados: olvidada la detestable poligamia: socorrida la miseria y la pobreza: enjugadas las lágrimas de los desgraciados: abandonado el comercio usurario que mas de una vez puso á Roma al borde del precipicio; y en una palabra, la moral, el orden, la felicidad y la paz establecidos en el lugar que ocupaban las abominaciones, la impiedad y los vicios.

Pero hizo todavia mas la religion: pues es una cosa averiguada por todos

los monumentos y fastos del universo, que despues del establecimiento del cristianismo, los Estados y los reinos han tomado una consistencia y seguridad que no tenian: que las revoluciones han sido en menos número: los atentados sobre los soberanos y gefes de los gobiernos mas raros: que los príncipes han sido mas equitativos y bondadosos para con sus vasallos: los gobiernos mas moderados y dulces: los pueblos mas tranquilos y fieles; y los hombres, honrados, justos, benévolos y pacíficos.

#### EL FAI LITICO.

Política viene de la voz griega, que significa ciudad, de donde se infiere, que su verdadero sentido es la ciencia de gobernar pueblos, y que los políticos son aquellos que están en semejantes encargos, ó por lo menos, en carrera de llegar á estar en ellos. En este supuesto, aquí acabaria este artículo, pues venero su caracter; pero han usurpado este nombre otros sujetos que se hayan muy lejos de verse en tal situacion, ni de merecer tal respeto. De la corrupcion de esta palabra apropiada á semejantes gentes nace la precision de estenderme mas.

Políticos de esta segunda clase son hombres que no sueñan de noche y de dia, sino en hacer fortuna por cuantos medios se ofrescan. Las tres potencias del alma racional, y los cinco sentidos del cuerpo humano se reducen á una desmesurada ambicion en todos ellos. Ni quieren, ni entienden, ni se acuer-